



BSCAM

SEGUIR A DON BOSCO

La persona de Don Bosco está asociada indefectiblemente a los jóvenes. Tal pareciera que una imagen de este santo moderno sin jóvenes a su alrededor quedase como incompleta. De hecho, los jóvenes fueron la pasión de toda su vida. Por ellos echó a caminar su inagotable fantasía creadora que se tradujo en innovaciones pastorales de gran impacto incluso periodístico.

El magnetismo casi mágico con que Don Bosco atraía a los jóvenes y les proponía múltiples oportunidades de crecimiento humano y cristiano hacía que necesitara a su lado más y más colaboradores para sostener los proyectos apostólicos que iban surgiendo inagotables de su corazón sensible a las carencias juveniles.

Eran colaboradores de todo calibre: damas de la nobleza y señoras sencillas, jóvenes dinámicos y adultos respetables, obreros y sacerdotes, políticos e intelectuales, obispos y cardenales. Hasta el mismo Papa se puso de su lado.

Pero estos colaboradores no siempre perseveraban en su empeño con Don Bosco. Más de una desilusión lo golpeó. Muchos de sus socios en las empresas pastorales lo dejaban plantado.

Por eso comenzó a acariciar la idea de fundar una congregación religiosa imbuida de su genialidad pastoral. Una idea descabellada en un tiempo en que el gobierno suprimía congregaciones religiosas. La proyectó tan moderna que la misma curia romana echó tijera a su audaz iniciativa.

Don Bosco reunió a sus mejores muchachos, a quienes venía cultivando espiritualmente desde hacía rato. Y les planteó la inesperada propuesta: optar por una congregación religiosa. No fue una invitación atrayente, dada la mala imagen social que sobre los religiosos se había creado.

Al final, casi todos los invitados aceptaron. Y así nació la congregación salesiana. Que resultó siendo una auténtica explosión de vitalidad interna. En pocos años la naciente congregación comenzó a multiplicarse en comunidades nuevas, primero al

norte de Italia, luego en Francia, España, Alemania, Bélgica, Polonia.

Todavía vivía Don Bosco y ya los salesianos se aventuraban en las lejanas tierras de misión en el sur de Argentina. A la vuelta de pocos años los hijos de Don Bosco se encontraban arraigados en casi todos los países de América. Y con América vendría Japón y el resto de Europa.

La fórmula salesiana razón, religión y cariño parecía tener un toque mágico. Donde ponían pie los salesianos allí acudían a montones los jóvenes. Y se multiplicaban los salesianos. En un periodo más bien corto, históricamente hablando, los salesianos pasaron a ser la tercera congregación religiosa más numerosa de la iglesia.

La vocación salesiana sigue despertando seguidores. Son jóvenes que quieren vivir con Don Bosco para ayudar a otros jóvenes en su proceso de enriquecimiento personal en dimensión cristiana.

Heriberto Herrera